

PRÓLOGO

En un mundo y una realidad como la actual, donde abundan las guerras y múltiples crisis –políticas, económicas, eclesiales y ambientales–, nuestra vida religiosa se ve a menudo impotente ante una deriva autodestructiva, provocada, en no pocas ocasiones, por la incapacidad que demostramos para relacionarnos. Este será uno de los enfoques que uno de los autores de este retiro nos invitará a profundizar. A ello se suma que, más de una vez, entramos en una lógica de autoflagelación y de “in-creencia” en el triunfo del amor de Dios, olvidando que ese amor no triunfó desde la lógica del poder ni un exitismo fácil, sino por la entrega total de Jesús de Nazaret en la cruz, para poder resucitar y vencer la muerte; allí radica la esperanza: en una fe pascual.

En este contexto el papa Francisco, en un gesto a la vez magisterial y espiritual, nos ofrece un camino para revertir la situación actual de un mundo “individualista” (cf. *Dilexit nos* [DN] 17) y “líquido” (cf. DN 9-10). Este gran regalo –su cuarta encíclica– *Dilexit nos: Nos amó. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo*, se convierte en una luz para nuestro discernimiento personal y comunitario.

Teniendo presente este hermoso y relevante legado espiritual, el equipo de *Testimonio* ha tomado como tema central esta encíclica para el conjunto de motivaciones de retiro que se presentan en esta edición. Cada una de ellas nos invita a orar, personal o comunitariamente, a partir de diversos textos y temáticas derivadas de *Dilexit nos*. En la última motivación, además, se reflexiona sobre el nuevo *Horizonte Inspirador de la CLAR (2025-2028)* para nuestra vida religiosa, apoyados en el proceso de conversión espiritual que vive Nicodemo en su corazón.

Al iniciar este itinerario de retiro se nos recordará que estamos ante un tiempo de gracia: un tiempo dedicado a cada uno, en el que nuestro corazón se abre para hablar con Aquel que, sabemos, nos ama. Es un diálogo

de corazón a corazón, dimensión que se desarrolla de modo particular en la motivación “Redescubrir el corazón como sendero de humanización”.

Francisco presenta el corazón como “el lugar” donde somos verdaderamente nosotros mismos. A lo largo de las diversas motivaciones se nos recordarán algunas preguntas decisivas que, según el Papa, conducen al corazón: ¿Quién soy realmente? ¿Qué busco? ¿Qué sentido quiero que tenga mi vida, mis elecciones y mis acciones? ¿Por qué y para qué estoy en este mundo? ¿Cómo querré valorar mi existencia cuando llegue a su final? Estas y otras preguntas irán acompañando cada tema.

La humanidad, en definitiva, consiste en vivir el amor desde el corazón de cada uno de nosotros, pero encendido en el único Corazón que transmite amor sin extinguirse jamás: el Corazón de Jesús.

Una de las motivaciones, titulada “Un corazón que nos ancla en la carne”, nos invita a mirar la espiritualidad del Corazón de Cristo como un camino que nos conduce a profundizar en el misterio de la encarnación. En efecto, decir que Cristo tiene un corazón es afirmar que es verdaderamente humano, que compartió nuestra vida con todo lo luminoso que ella contiene, pero también con sus sombras, contradicciones y fragilidades.

En esta misma línea, otra motivación, abordada desde el voto de castidad, nos lanza un claro llamado a no tener miedo de amar, a no limitarnos ni paralizarnos, pues ello sería una forma de castración a la que no estamos llamados. Por el contrario, se nos invita a devolver “amor por amor” (cf. DN 164-167).

La motivación titulada “Urdiendo un camino: la necesidad de reparar desde el amor” nos propone una perspectiva reparadora, entendiendo el retiro como una invitación a contemplar la espiritualidad del Corazón de Cristo como un camino de profundización en el misterio de la encarnación y de la solidaridad amorosa con la humanidad herida.

Otra motivación nos propone el texto de la mujer adúltera (Juan 8, 1-11), acercándonos a la experiencia de una mujer que se sintió vista y amada por Jesús. Aquella mirada no solo le salvó la vida, sino que renovó su corazón para una existencia nueva.

Una de las propuestas subraya que la oración y la reflexión en este retiro tienen una meta concreta: “Fortalecer nuestra capacidad de amar y de servir, para impulsarnos a aprender a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno” (DN 220). Para ello, los religiosos y religiosas somos llamados a reconfirmar y asumir una convicción profundamente personal: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15, 13).

Otra motivación reflexiona sobre el corazón como lugar de la interioridad. A la luz del texto de Mateo 6, 5-6, se nos recuerda lo esencial de la oración y la actitud con la que estamos llamados a vivirla, evocando la conocida frase de *El Principito*: “Solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible a los ojos”. Entre las preguntas que se nos regalan, resuena esta: ¿cómo podemos ensanchar una relación más profunda con el Corazón de Cristo y con nuestras relaciones en la vida consagrada?

Ante una vida consagrada desafiada tanto por las heridas del mundo como por la llamada que brota del mismo Corazón de Dios, concluyo esta invitación a vivir las diversas motivaciones de retiro iluminados por la oración del papa Francisco: «Pido al Señor Jesús que de su santo Corazón broten para todos nosotros ríos de agua viva para curar las heridas que nos infligimos, para fortalecer nuestra capacidad de amar y de servir, para impulsarnos a aprender a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Esto, hasta que celebremos juntos con alegría el banquete del Reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, que armonizará todas nuestras diferencias con la luz que brota sin cesar de su Corazón abierto. ¡Bendito sea siempre!» (DN 220).

RENÉ CABEZÓN YÁÑEZ, SS.CC.
Director revista TESTIMONIO